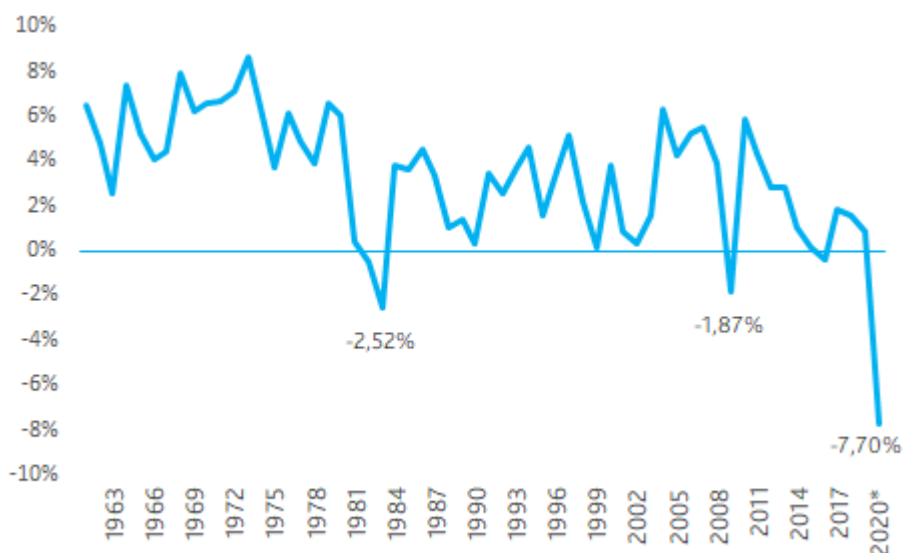


## Panorama regional y nacional

---

Atravesada por una crisis de características inéditas, producto de la pandemia del COVID19 que vino a agravar el magro desempeño económico de años anteriores, América Latina sufrió en 2020 la peor caída de las últimas décadas. Según cálculos del Banco Mundial y de la CEPAL la contracción del PBI agregado de la región fue durante ese año del 7,7% (gráfico 1). Esta situación ha generado graves consecuencias sociales y laborales que han tenido como principales grupos afectados a las mujeres, los/as trabajadores/as informales y los/as jóvenes.

**Gráfico 1:** Variación porcentual anual del PBI. América Latina y el Caribe. 1961-2020.



\* El dato del 2020 corresponde a América Latina. La caída del PBI durante el 2020 para el Caribe fue de 7,9% (CEPAL, 2021).

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial y la CEPAL

Los datos del segundo trimestre del 2020<sup>1</sup> elaborados por la CEPAL/OIT (2020) muestran una caída interanual en la tasa de empleo de 10 p.p.<sup>2</sup> para el conjunto de los países de la región, un aumento del desempleo de 2,6 p.p. y una disminución de 9,5 p.p. en la tasa de actividad (gráfico 2). La magnitud de la contracción de la actividad hizo que el aumento del desempleo fuera inferior al que podría esperarse dado que muchas personas en edad de trabajar pasaron a la inactivi-

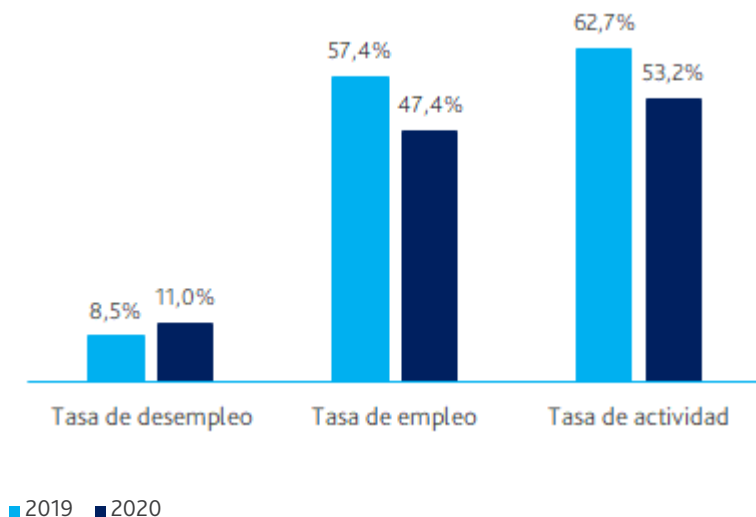
---

<sup>1</sup> Últimos datos disponibles

<sup>2</sup> p.p. = puntos porcentuales

dad. La disminución de la fuerza de trabajo redujo así la presión sobre el mercado laboral (CEPAL, 2021b).

**Gráfico 2:** Principales tasas del mercado laboral. América Latina y el Caribe. II trim. 2019-2020.



**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del informe CEPAL-OIT (2020)

Por otro lado, quienes conservaron sus empleos vieron afectados sus ingresos y condiciones de contratación. Si bien la mayoría de las empresas mantuvo sus operaciones de forma parcial, muchas registraron graves problemas de liquidez debiendo optar por adelantar licencias por vacaciones, disminuir las horas de trabajo y los salarios y acogerse a beneficios creados específicamente en el contexto de la crisis sanitaria para mantener las relaciones laborales.

La profundidad de los efectos sobre el empleo no ha sido homogénea, sino que varía de un país a otro en función, entre otros factores, del grado de eficacia, el tipo y la extensión de las restricciones sanitarias implementadas para hacer frente a la pandemia, las medidas de protección de los vínculos laborales y el nivel de dependencia de las diversas economías de una demanda externa cada vez menor (CEPAL, 2021b).

Según el informe de Coyuntura Laboral realizado por la CEPAL /OIT (2020) en base a datos del segundo trimestre de 2020, las actividades más afectadas por la contracción del empleo fueron el servicio doméstico y el sector de restaurantes y hoteles, cuyas labores se caracterizan por la imposibilidad de realizarse remotamente quedando paralizadas ante las medidas de confinamiento. La administración pública, la educación y los servicios de salud sufrieron un menor impacto. No obstante, al formar parte de la primera línea de respuesta al COVID-19, los/as trabajadores/as de estos sectores tuvieron fuertes efectos en las cargas y condiciones laborales producto de la presión que se generó sobre los sistemas de salud y las nuevas dinámicas en los servicios de enseñanza.

En los años previos a la pandemia los países de América Latina y el Caribe registraron una expansión generalizada del cuentapropismo, modalidad a la que

muchos/as trabajadores/as debieron recurrir ante la caída de la demanda laboral en los sectores de actividad más dinámicos. El informe de la CEPAL/OIT (2020) muestra que estos empleos fueron los más impactados por la crisis económica del año 2020 con una contracción del 20,5% entre los primeros trimestres de 2019 y 2020 frente a una reducción del 14,2% del trabajo asalariado. A su vez, la categoría de asalariados/as en hogares particulares, compuesta en su gran mayoría por mujeres provenientes de estratos de ingresos bajos, es la que arroja la mayor caída para dicho período (32,2%).

El hecho de que las actividades informales y precarias se vieran más afectadas por la crisis sanitaria produjo una reducción de las tasas de informalidad laboral en todos los países que fueron relevados en el citado informe: Argentina -10,7 p.p., Perú -8,1 p.p., Costa Rica -6,6 p.p., México -5,5 p.p., Chile -5,3 p.p., Brasil -4,0 p.p., Rep. Dominicana -1,8 p.p. y Paraguay -1,1 p.p.<sup>3</sup>. Este fenómeno conlleva un mayor impacto en el empleo de jóvenes y mujeres, por ser los grupos que se insertan mayormente en actividades del sector informal.

Según el informe especial COVID-19 N°9 de la CEPAL (2021a:2) “un 56,9% de las mujeres en América Latina y un 54,3% en el Caribe se encuentran ocupadas en sectores en los que se prevé un mayor efecto negativo en términos del empleo y los ingresos”. La participación de las mujeres en los sectores de alto riesgo como servicio doméstico, comercio y turismo es de 91,5%, 47,4% y 61,5%, respectivamente para el conjunto de la región. De acuerdo con estimaciones del organismo, la fuerte contracción en la actividad económica representa para las mujeres un retroceso de más de diez años en su participación en el mercado laboral, generando graves problemas en los ingresos de los hogares. Además, el cierre de un gran número de microempresas formales significa un escenario aún más complejo para las mujeres comerciantes y productoras que se concentran en ese tipo de unidades económicas.

Otro de los efectos que las medidas de confinamiento han tenido sobre el mercado de trabajo ha sido la rápida expansión de la economía digital, lo que ha generado una nueva demanda de habilidades para participar en las actividades económicas y sociales. Esto significa un gran desafío en términos de igualdad de género, ya que la intersección entre la pobreza, la brecha digital y la desigualdad de género debilita las oportunidades que podrían tener las mujeres de menores ingresos (CEPAL, 2021a). Asimismo, la visibilización de la importancia que revisten los sectores de la economía del cuidado (educación, salud, servicio doméstico) y el fuerte impacto de la crisis sobre el empleo femenino, plantean la necesidad de diseñar políticas de reactivación económica que incluyan un abordaje renovado de los cuidados considerados desde la perspectiva de la inversión y no solamente desde el gasto social.

---

<sup>3</sup> Variación interanual en p.p. de la tasa de informalidad laboral para el segundo trimestre del 2020.

Como las mujeres, los/as jóvenes ya presentaban antes de la pandemia mayores tasas de desocupación y empleos de peor calidad que el resto de los/as trabajadores/as. Según la OIT (2020), en América Latina y el Caribe la tasa de desocupación juvenil (15 a 24 años) en 2019 era del 17,9% y el 21,6% de los/as jóvenes no trabajaba ni participaba en algún programa de enseñanza o formación. Por otro lado, el 67,5% de los/as que sí trabajaban lo hacían en la informalidad.

Un estudio realizado por la CEPAL (2021b) muestra que en siete de los ocho países relevados el grupo etario más afectado por la reducción del empleo durante la pandemia fue el de los/as más jóvenes con una caída interanual en el segundo trimestre 2020 de la población ocupada de: 31,9% en Argentina<sup>4</sup>, 35,2% en Brasil, 40,3% Chile, 31% Colombia, 29,2% Costa Rica, 15,8% Paraguay, 43,7% Perú y 20,4% República Dominicana<sup>5</sup>. Esto puede explicarse, en un primer momento, porque las empresas dejan de contratar trabajadores/as adicionales, afectando relativamente más al grupo de los/as más jóvenes porque tienen mayores tasas de desempleo. Luego, al empeorar el contexto y las expectativas económicas, estas comienzan a despedir principalmente a trabajadores/as de menor edad, debido a que tienen menos experiencia y antigüedad en el empleo. Mientras que en el período de reactivación puede ocurrir que las empresas busquen personal experimentado para satisfacer la reanudación de la demanda de sus productos y, por lo tanto, contraten a personas de edad más avanzada.

Según la CEPAL/OIT (2020), en la crisis actual la contracción del empleo no obedece tanto a los despidos y las desvinculaciones, sino a la interrupción del flujo de incorporaciones, traccionada principalmente por la culminación de los períodos de prueba y de los contratos a plazo. Estas tendencias generales de rotación de empleo que se observan en todo el tejido productivo también afectan negativamente en mayor proporción a los/as jóvenes, debido a la menor disponibilidad de vacantes para los primeros empleos (menos incorporaciones) y a la menor renovación de contratos temporales y períodos de prueba (más desvinculaciones).

En este sentido, la pandemia no solo ha destruido el empleo, sino que también ha interrumpido la educación y formación de las personas jóvenes y plantea grandes obstáculos a la búsqueda del primer empleo o a cambios de empleo (CEPAL, 2021b).

Lo presentado hasta acá han sido algunos de los impactos más significativo que ha dejado la crisis por COVID-19 en la región, principalmente en relación con el

---

<sup>4</sup> De este conjunto de países, Argentina es el único donde el grupo etario más afectado en términos de empleo es el de mayores de 65 años con una caída interanual de la población ocupada para el segundo trimestre del 2020 del 51,1% frente al 31,9% de la población de hasta 29 años (CEPAL, 2021b).

<sup>5</sup> Los grupos de edad difieren entre los países. Argentina toma hasta 29 años, Brasil de 14 a 17 años, Chile de 15 a 24 años, Colombia de 10 a 24 años, Costa Rica de 15 a 24 años, Paraguay de 15 a 19 años, Perú de 14 a 24 años y República Dominicana de 15 a 24 años.

segundo trimestre del 2020. A partir de ese momento comenzaron a observarse algunas señales de recuperación lenta y gradual del empleo, principalmente en el trabajo por cuenta propia. Los indicadores laborales, sin embargo, aún siguen lejos de los valores que presentaban en la etapa previa a la crisis sanitaria.

## Situación económica y social de Argentina

Al igual que en el conjunto de la región, el escenario argentino previo a la pandemia no era alentador, ya que se conjugaba una economía en recesión, con altos niveles de inflación y endeudamiento. Esta combinación resultó letal para la dinámica de los mercados laborales por la menor demanda de trabajo, la caída del poder adquisitivo y la reducción de las posibilidades del Estado para aplicar políticas de empleo que amplíen los derechos de los/as trabajadores/as. La crisis sanitaria, económica y social generada por la COVID-19 agudizó esos problemas. Y, si bien la magnitud del deterioro ha sido similar en nuestro país que, en el conjunto de la región, Argentina partió de indicadores laborales más desfavorables: mayor tasa de desempleo, menor tasa de empleo y menor tasa de actividad.

En 2020 Argentina registró una caída de su PBI de 9,9%, la peor desde la crisis de 2002. Las actividades económicas más afectadas por las medidas de confinamiento arrojaron caídas muy por encima del promedio nacional. El sector de hoteles y restaurantes sufrió una contracción anual del 49,2%, los servicios sociales, comunales y personales cayeron un 38,9% y la actividad de la construcción disminuyó un 22,6% (INDEC, 2021a).

Si bien los niveles de inflación y endeudamiento continuaron siendo altos, durante 2020 el Gobierno nacional aplicó una serie de medidas económicas (control de precios y del tipo de cambio) que, junto con la caída del consumo, contribuyeron a la reducción de los niveles de inflación pasando, según datos del INDEC, de un 53,8% en 2019 a un 36,1% en el 2020. Asimismo, se logró una renegociación de la deuda externa que significó un alivio para las arcas públicas de 37,7 mil millones de dólares<sup>6</sup> para los próximos diez años, producto de la extensión en los plazos y de la quita de capital e intereses.

Este alivio fiscal también permitió la implementación y refuerzo de un conjunto de políticas (Ingreso Familiar de Emergencia, Tarjeta Alimentar, Progresar, Asignación Universal por hijo/embarazo, etc.) orientadas a amortiguar los efectos de la pandemia sobre las condiciones de vida de gran parte de la población. A pesar de esos esfuerzos los datos informados por el INDEC (2021d) para el segundo semestre de 2020 muestran un alarmante aumento de la pobreza que alcanzó al 31,6% de los hogares y al 42,0% de las personas. Esos valores reflejan incrementos interanuales de 5,7 p.p. y 6,5 p.p. respectivamente. Según señala el organismo

---

<sup>6</sup> Informe del Ministerio de Economía de la Nación, agosto 2020.

nacional, en la segunda mitad de 2020 no solo hubo un aumento en la incidencia de pobreza, sino que la situación de las personas pobres empeoró por la mayor distancia entre sus ingresos y la canasta de bienes y servicios, ubicándose la brecha en 41,9%, el valor más alto de la serie por quinto semestre consecutivo.

Todos los análisis coinciden en señalar que, debido a la incertidumbre acerca del comportamiento del virus y a la extensión de las medidas de aislamiento social y preventivo obligatorio, existe una alta probabilidad de que las tendencias señaladas se agraven en los próximos períodos.

Este repaso de la situación económica y social que ha atravesado nuestro país y la región a lo largo del 2020 pretende servir de marco para el análisis del mercado de trabajo nacional y de la Provincia de Mendoza que realizamos en el siguiente apartado.